

# **Servicio inteligente**

Frank Binford HOLE

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - Contenido de <b>Romanos 1 al 12</b> . . . . .	3
2 - Servicio instintivo o inteligente . . . . .	3
3 - Nuestros cuerpos presentados en sacrificio a Dios en lugar de ser esclavos del pecado . . . . .	4
4 - ¿Sacrificios vivos? . . . . .	4
5 - «Espíritu, alma y cuerpo» o “cuerpo, alma y espíritu” . . . . .	5
6 - El mundo arrastra en un torbellino hacia la muerte . . . . .	5
7 - Complacencia o falsas apariencias de piedad . . . . .	6
8 - Los peligros del dinero . . . . .	6
9 - Vivir según la carne o según el Espíritu . . . . .	7
10 - Cuerpos vivos ofrecidos en sacrificio a causa de la muerte en cuanto a la voluntad de la carne . . . . .	7
11 - No seguir el ejemplo del mundo de nuestra época . . . . .	8
12 - Ser transformado por la renovación de nuestro entendimiento . . . . .	8
13 - ¿Qué lugar le damos a la Palabra de Dios? . . . . .	9
14 - La voluntad de Dios para nosotros . . . . .	10
14.1 - La humildad . . . . .	10
14.2 - Pensar en los demás . . . . .	10
14.3 - Cuidar de lo que se nos da . . . . .	10

## 1 - Contenido de Romanos 1 al 12

La Epístola a los Romanos nos presenta un despliegue ordenado del Evangelio en los capítulos 1 al 8. En primer lugar, tenemos un relato de:

- la ruina y la corrupción que marcan a la raza humana en todas sus ramas,
- y luego, paso a paso, el camino divino de la bendición:
- la forma en que Dios ha obrado en favor del hombre en la muerte y resurrección de Cristo; después
- la aplicación particular de Su muerte y de Su resurrección al creyente,
  - primero con respecto a sus actos pecaminosos, y luego
  - con respecto a su estado de pecador,
  - con el don del Espíritu como consecuencia;
- el proceso experiencial por el cual el creyente aprende a caminar ahora en la libertad del Espíritu, y liberado del dominio del pecado, de la ley y de la carne.
- Esta parte se completa en los capítulos 9 al 11, con un tratado sobre los caminos y propósitos de Dios, mostrando cómo sus caminos, desentrañados en cuanto al pasado, han sido puestos en práctica para el cumplimiento de sus propósitos.

Con **Romanos 12** comienza la parte exhortativa y práctica de la Epístola; sobre la base del despliegue de las misericordias de Dios en los capítulos anteriores, el apóstol nos suplica que presentemos nuestros cuerpos «en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios», y añade: «que es vuestro servicio inteligente».

## 2 - Servicio instintivo o inteligente

Que el creyente sea convertido para ser un siervo de Dios es un hecho bien reconocido. Una vez que una persona ha recibido la vida divina, está ansiosa por seguir el camino divino y ser un siervo de la voluntad de Dios, aunque todavía tenga solo un conocimiento muy limitado de la verdad expuesta en los capítulos 6, 7 y 8. Así ha sido para la mayoría de nosotros; en el primer gozo de la conversión, hemos

empezado a servir sin saber por qué lo hacíamos. Habíamos empezado haciendo un *servicio* que se podría calificar de *instintivo*. Sin embargo, no es posible continuar por este camino indefinidamente. Nuestro servicio, si ha de ser sostenido y eficaz, debe fluir de una comprensión de la verdad, y de un reconocimiento de lo que ha sido hecho y establecido por la muerte y resurrección de Cristo. Debe ser un servicio *inteligente*.

### **3 - Nuestros cuerpos presentados en sacrificio a Dios en lugar de ser esclavos del pecado**

Cuando nos convertimos, el pecado reinaba en nuestros cuerpos mortales y le obedecíamos por nuestras concupiscencias. Como resultado, entregábamos nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, y como esclavos a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, según [Romanos 6](#) (v. 13, 19). Como creyentes ahora “muertos con Cristo”, debemos considerarnos como «muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús», y por lo tanto el pecado no dominará sobre nosotros, sino que debemos entregarnos a Dios, «como vivos de entre los muertos», y debemos entregar nuestros miembros «como instrumentos de justicia para Dios», y «como esclavos a la justicia, para santificación». Si nuestras almas se aferran realmente a esto por la fe, percibiremos de inmediato que nuestros cuerpos, que antes eran el medio para expresar nuestras propias voluntades y la búsqueda de nuestros propios placeres, deben presentarse ahora como un sacrificio a Dios.

### **4 - ¿Sacrificios vivos?**

Los sacrificios del Antiguo Testamento eran animales consagrados a Dios por la muerte, y la idea de un sacrificio vivo apenas aparece; incluso habría parecido una contradicción en los términos, una imposibilidad. Sin embargo, lo que habría sido un servicio imposible bajo el judaísmo se convierte en un servicio inteligente bajo el cristianismo. La única vía justa para el creyente es presentar su cuerpo a Dios como una cosa totalmente dedicada a Su voluntad, uso y gloria, y solo puede ser presentado así, como una cosa que, aunque viva, se reconoce como muerta, cuando se considera a la luz de la muerte de Cristo. Solo queda la contradicción en los términos, pero tales paradojas son comunes en el cristianismo, como atestigua [Gálatas](#)

2:20.

## **5 - «Espíritu, alma y cuerpo» o “cuerpo, alma y espíritu”**

Es un hecho indiscutible que los hombres y mujeres del mundo están gobernados en gran medida por su cuerpo. Las Escrituras hablan del hombre como un ser tripartito. Es «espíritu, alma y cuerpo» (1 Tes. 5:23), colocando las tres partes en ese orden, dando así preeminencia al espíritu como la más importante, ya que es la parte esencial y característica que hace al hombre lo que es, y lo distingue de la creación animal inferior. La expresión ha pasado al uso común, pero la gente casi siempre invierte el orden y habla de “cuerpo, alma y espíritu”, traicionando así insensiblemente la idea que se hacen de su importancia relativa. El espíritu, que hace al hombre capaz de mantener relaciones inteligentes con Dios, está destronado. El cuerpo, que a través de sus cinco sentidos le pone en contacto con sus semejantes y con la tierra, es exaltado. No quieren tratar con Dios, amando mucho la tierra y queriendo disfrutar de ella. En consecuencia, el cuerpo adquiere una importancia primordial, y se pasan la vida preguntándose qué pondrán en él o sobre él, cómo lo abrigarán, cómo se procurarán los medios de proporcionarle sensaciones placenteras a través de sus diversos sentidos, y procurarse los medios de estimular sus cansados nervios para una mayor acción placentera, y cómo frenarán la invasión de la enfermedad y el desorden tan frecuentemente causados por sus vicios y locuras, y retrasarán la proximidad de la muerte tanto como sea posible.

## **6 - El mundo arrastra en un torbellino hacia la muerte**

¡En qué torbellino de muerte se ha convertido el pobre mundo como resultado de todo esto! Sin embargo, Dios no deja a sus santos en su poder. No deben acabar siendo absorbidos por su vórtice, y no es la voluntad de Dios que entretanto sean arrastrados por su corriente, pues los que están en sus garras van camino de la muerte. Es cierto por supuesto que, si un verdadero creyente se enreda de esta manera, Dios lo sacará antes de que se llegue al amargo final, aunque esto puede implicar una

terrible pérdida, como lo ilustra el caso de Lot en Sodoma y cómo Dios trató con él.

En el borde exterior de un torbellino, el movimiento es lento; a medida que uno se acerca al centro del vórtice, la velocidad aumenta considerablemente. No estamos lejos del vórtice del gran remolino del mundo actual. La velocidad a la que fluye la «vida», como dicen en el mundo, la velocidad de todos los grandes movimientos del mundo aumenta enormemente. ¿Son los cristianos generalmente conscientes de la realidad de la situación?

## 7 - Complacencia o falsas apariencias de piedad

Mucho tememos que la respuesta a la pregunta anterior sea negativa, por lo que hacemos un serio llamamiento y exhortación. Rogamos a nuestros lectores que se unan a nosotros para obedecer esta sana exhortación de la Escritura: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos» (Hag. 1:7). La abundancia de algunos países favorece una religión semi mundana de dejar ir, incluso totalmente mundana. La vida cristiana propiamente dicha, la vida que agrada a Dios, no consiste ciertamente en una oscuridad interior unida a aires exteriores de devoción, ni en poner una cara triste; tampoco consiste en una piedad, por auténtica que sea, unida a las llamadas diversiones “inocentes” o “inofensivas”, en ninguna medida. Los que siguen este último tipo de vida pueden halagarse a sí mismos presentando al mundo un cristianismo atractivo, anunciando que “tengo ganas de cantar todo el tiempo”. Estas personas son como “campanas” que se hacen sonar y resonar; están destinadas a hacer oír la alegría; pero estas personas no están más cerca del modelo de las Escrituras que el otro tipo, el cristianismo de la dejadez. Los apóstoles tampoco vivían así.

## 8 - Los peligros del dinero

Existe lo que es verdaderamente la vida, y que no se vincula a la tierra o al mundo; no se puede comprar con dinero. Para el cristiano, la posesión de dinero suele significar la muerte de la espiritualidad, como muestra 1 Timoteo 6. No es el dinero sino el amor al dinero la raíz del mal; sin embargo, es muy difícil poseer dinero sin que el amor al dinero no se introduzca, y entonces el dinero se convierte en amo y no en esclavo, y el que lo posee lo gasta para su propia satisfacción y no para la voluntad

de Dios. Ahora bien, el dinero y todos los lujos que conlleva, no son la vida real. Si alguno de nuestros lectores es rico, le imploramos que recuerde que su riqueza debe ser utilizada de tal manera que sea «rico en buenas obras... atesorando para sí un buen fundamento para el futuro, a fin de que echen mano de la verdadera vida» (1 Tim. 6:18-19).

## 9 - Vivir según la carne o según el Espíritu

El hecho es que todas las cosas en las que se mueve la carne y el mundo son solo muerte. Romanos 8 nos dice que los que están según la carne tienen la mente puesta en las cosas de la carne, y los que están según el Espíritu tienen la mente puesta en las cosas del Espíritu; y este capítulo dice además que el pensamiento de la carne es muerte, mientras que el pensamiento del Espíritu es vida y paz; y también deja muy claro que «si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis» (Rom. 8:13). En estas palabras, el apóstol habla de las cosas según su carácter esencial. La muerte está al final de una vida vivida según la carne, y quien vive esta vida corre directamente hacia la muerte, independientemente de quién sea y de lo que Dios, en su misericordia, pueda hacer antes de llegar al final; se puede decir que está “a punto de morir”. Por el contrario, el que avanza en la energía del Espíritu mortificando las acciones del cuerpo tiene ante sí la vida, en el sentido pleno y propio. Para él, «el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia» (Rom. 8:10); es decir, que el cuerpo se tiene como algo muerto, pues si se convierte en nuestro amo hasta el punto de que nos regimos por sus deseos, solo resulta el pecado; por el contrario, cuando el Espíritu nos domina hasta el punto de ser el medio interno de vida, el resultado es la justicia.

## 10 - Cuerpos vivos ofrecidos en sacrificio a causa de la muerte en cuanto a la voluntad de la carne

Por lo tanto, debemos presentar a Dios nuestros cuerpos vivos como cosas que le son consagradas a través de la muerte, medios para hacer su voluntad en razón de la aceptación de la muerte en cuanto a la voluntad de la carne. Lo que esto implica nos es revelado en los siguientes versículos, mediante una serie de exhortaciones e

instrucciones.

## 11 - No seguir el ejemplo del mundo de nuestra época

Antes de pasar al lado positivo de las cosas, veamos brevemente el lado negativo. «No os adaptéis a este siglo» ([Rom. 12:2](#)). La palabra utilizada aquí para «conformar» se traduce en otros lugares como «moldear», y la palabra utilizada para «edad» es más literalmente «era» o «tiempo». “No os dejéis llevar por nuestro tiempo” es lo que el apóstol intenta decirnos. Nuestra época rechaza a Cristo, y estamos llamados a representar a Cristo en ella. ¿Puede haber algún acuerdo entre nosotros y ella? Y si no hay acuerdo interior, ¿debe haber una conformidad exterior? ¡Nunca!

¿Cuántos de nosotros vivimos nuestra vida despreciando este mandato? ¿Cuántos de nosotros nos conformamos con seguir la corriente del mundo, con seguir sus modas, con dejarse llevar por sus olas sin resistencia y hacer las cosas simplemente porque “todo el mundo lo hace”? El hecho de que “todo el mundo lo haga” debería ser suficiente para indicar que es muy conveniente no hacerlo. Estamos separados y somos distintos del mundo, si realmente somos hijos de Dios. Por lo tanto, no imitemos los caminos del mundo y nos hagamos culpables de la forma de hipocresía a la que los cristianos son propensos, es decir, la de pretender que no somos lo que somos.

## 12 - Ser transformado por la renovación de nuestro entendimiento

Cuando pasamos al lado positivo de las cosas, no encontramos que se abogue por una reforma que sea simplemente lo contrario a la conformidad con el mundo. Más bien, necesitamos una verdadera *transformación*. El apóstol utiliza aquí una palabra que solo se emplea otras tres veces en el Nuevo Testamento. Dos veces se utiliza para la transfiguración de nuestro Señor, y la tercera ocasión en [2 Cor. 3:18](#), donde se traduce «transformado». Un examen de su uso en estos pasajes puede ayudarnos a comprender su significado aquí en [Romanos 12:2](#).

Además, está la exhortación a «transformaos por la renovación de vuestra mente» (vuestra forma de pensar), ya que esta es siempre la forma divina de trabajar desde



dentro hacia fuera. Nuestros cuerpos están controlados por nuestras facultades de pensar, y estas necesitan ser renovadas; esta necesidad es un testimonio sorprendente de la profundidad y carácter fundamental de la caída, y de la imposibilidad en la estamos de pensar correctamente, si no es como fruto de la obra de Dios. Ahora bien, no se trata aquí del nuevo nacimiento, ya que eso se cumplió para todo verdadero hijo de Dios, y por lo tanto nunca es materia de exhortación; sino que se trata de esa renovación gradual y diaria obrada por el Espíritu Santo a medida que nuestros pensamientos son iluminados por la Palabra de Dios y llevados a la sumisión y armonía con ella.

## **13 - ¿Qué lugar le damos a la Palabra de Dios?**

Llegados a este punto, vuelven a surgir algunas preguntas serias. ¿Cuántos de nosotros damos suficiente tiempo y espacio a la Palabra de Dios y a la oración para tener nuestros pensamientos completamente renovados? ¿Cuántos de nosotros quieren realmente renovarlos? Algunos cristianos conocidos de nosotros pueden decirnos con gran énfasis que no ven nada malo en esto, aquello o lo otro, y que tienen la intención de seguir disfrutando de ellos, mientras que, si solo se produjera una pequeña renovación, no solo verían la vacuidad de estas cosas que les encantan, sino que perderían el gusto por ellas por completo. ¿Hay alguien entre nosotros que tema secretamente hacer algo más que una lectura superficial de las Escrituras, no sea que demasiada luz penetre en su conciencia y la perturbe? Sería muy triste que así fuera.

Oh, busquemos sinceramente que nuestros pensamientos sean tan iluminados y renovados que no solo veamos la voluntad de Dios, sino que nos deleitemos en ella. Entonces, nuestro entendimiento, nuestros pensamientos, renovados controlando nuestros cuerpos, estos serán presentados a Dios como un sacrificio vivo, y seremos transformados en el carácter de Cristo. La voluntad de Dios es buena y perfecta, cual sea nuestra actitud; pero entonces sabremos que no solo es buena y perfecta, sino también agradable; y no solo sabremos que es todo esto, sino que lo experimentaremos. La voluntad de Dios será puesta en práctica hasta el punto en el que sea manifestada en nuestras vidas.

## **14 - La voluntad de Dios para nosotros**

### **14.1 - La humildad**

El resto de nuestro capítulo ([Rom. 12](#)) nos explica en detalle cuál es la voluntad de Dios. La primera indicación de que la comprensión, los pensamientos, se renuevan y que la obra de transformación está teniendo lugar es que dejamos de tener un alto concepto de nosotros mismos ([Rom. 12:3](#)). Nada hay más arraigado en la mente natural que la autoestima. Una de las primeras marcas de un entendimiento renovado es la humildad. Entonces empezamos a pensar con sobriedad y a saber que nuestra verdadera medida no es la inteligencia, el dinero o la posición social, sino la fe, «según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno».

### **14.2 - Pensar en los demás**

El segundo indicio es que empezamos a pensar en los demás ([Rom. 12:4](#)). La mente natural está centrada en sí mismo. La mente renovada adquiere nuevas dimensiones.

Descubrimos que no somos un hijo único en la familia de Dios, ni una serie de individuos aislados, sino que estamos íntimamente vinculados con todos los demás creyentes. Somos como el cuerpo humano: aunque somos muchos, somos «somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros unos de otros». Esto nos libera del egoísmo. Inmediatamente empezamos a reconocer que lo que Dios puede otorgarnos no es para nuestro uso y beneficio personal, y mucho menos para nuestra propia glorificación, sino que debe ser utilizado para el bien de todos los miembros del único Cuerpo de Cristo.

### **14.3 - Cuidar de lo que se nos da**

De ello se deduce que no todos haremos las mismas cosas ([Rom. 12:4-8](#)). Hay unidad, pues solo hay un Cuerpo. Sin embargo, habrá diversidad, ya que hay muchos miembros. Por lo tanto, como muestra la última parte del capítulo, debemos tener cuidado de saber cuál es la obra o el servicio que nos ha sido asignado a cada uno por la voluntad de Dios; luego debemos dedicarnos a él con toda diligencia, y procurar que se haga con el espíritu de gracia del propio Cristo. De este modo, realizaremos en detalle el servicio inteligente al que estamos llamados.